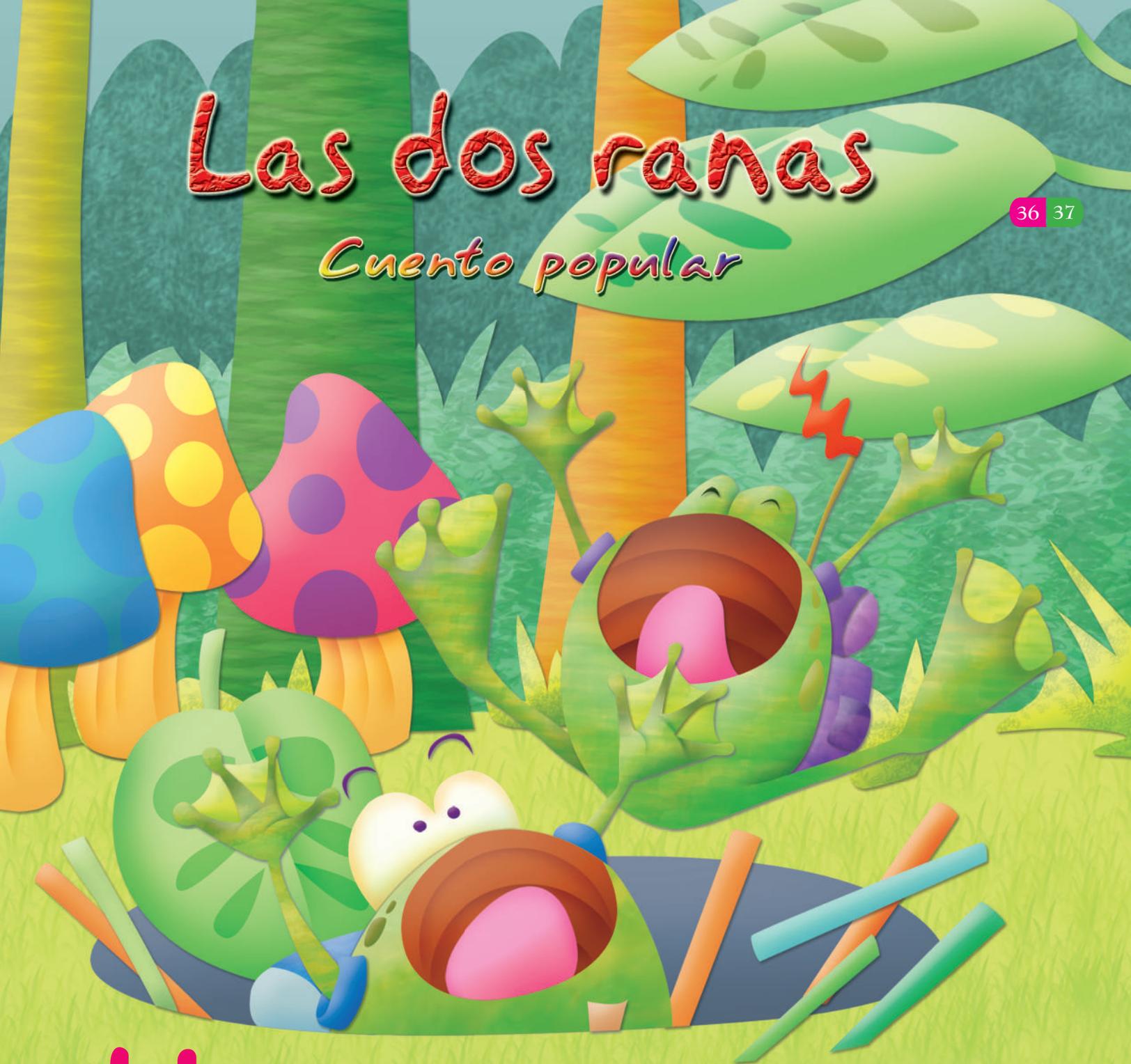


Las dos ranas

Cuento popular

36 37



Un grupo de ranas viajaba por el bosque de excursión y, de repente, dos de ellas, Juanita y Jacinta, cayeron en un hoyo profundo. Todas las demás ranas se reunieron alrededor del hoyo y cuando vieron cuán hondo era, le gritaron a Juanita y a Jacinta —que aún no se recuperaban del golpe—, que fueran prácticas y se dieran por muertas, pues jamás saldrían de ese agujero.

Juanita y Jacinta, por estar aturdiditas por el golpe, no escucharon la amable recomendación de sus compañeras, sino que, apenas estuvieron más lúcidas, trataron con todas sus fuerzas de saltar fuera del hoyo.

Las otras ranas fueron colocándose las mantillas oscuras en la cabeza, alistaron los rosarios y fueron organizando el funeral. Mientras tanto, las ranitas en el hoyo seguían dando saltos para tratar de salir.





Las ranitas se acercaron de nuevo al hoyo y empezaron a gritarles a las desafortunadas que ya dejaran los esfuerzos y que mejor empezaran a preparar sus almas para la muerte.

Tanto gritaron las ranas que Juanita, finalmente, les puso atención, se rindió, se desplomó y murió. La otra rana continuó saltando tan fuerte como le era posible.



Una vez más, las otras ranas le gritaban a Jacinta y le hacían señas para que dejara de sufrir y que simplemente se dispusiera a morir, puesto que no tenía caso seguir luchando. Pero, Jacinta lograba cada vez saltos más altos, hasta que por fin salió del hoyo.



Cuando salió, las otras ranas se sorprendieron y le dijeron: –Nos alegra que hayas logrado salir, a pesar de que te gritábamos que te dejaras morir.

–¿Qué me dejara morir? Yo pensé, como estoy algo sorda, que ustedes me estaban dando ánimo y me gritaban todo lo contrario. ¡Valientes amigas tengo! –dijo enfurecida la rana. Y nunca más volvió a salir de excursión con aquellas amables ranitas.

